

LOS CUATRO ELEMENTOS

por Francisco-Manuel Nácher

La filosofía antigua y el esoterismo de todos los tiempos han hablado de cuatro elementos como la materia prima del mundo en que vivimos. Estos elementos, el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, son, según ellos, los constituyentes de cuanto existe. Bien entendido que, filosóficamente, los elementos que percibimos por los sentidos no son sino reflejo o manifestación, en este plano, de lo que hay en otros mundos más elevados o menos densos, más tenues y más duraderos.

Esos cuatro elementos forman el marco en el que se desarrollan nuestras vidas como hombres de la Tierra que somos. Marco del que no podemos salirnos, como tales hombres: No podemos volar con sólo agitar los brazos; no podemos atravesar las rocas mientras paseamos; no podemos vivir bajo el agua; y no podemos atravesar el fuego sin quemarnos.

Los cuatro elementos son los constituyentes y los medios utilizados por nuestro cuerpo: El Aire, porque lo utilizamos para recibir el oxígeno, para eliminar el anhídrido carbónico de nuestro cuerpo y para percibir todos los estímulos que nuestros sentidos nos proporcionan sobre el mundo exterior; el Agua, porque constituye la mayor parte de nuestro cuerpo y es el disolvente universal; la Tierra, porque constituye la parte restante del mismo y porque vivimos sobre ella; y el Fuego porque, todos, mientras estamos vivos, nos constituímos en focos de calor, que irradiamos constantemente hasta el momento de morir. Por eso los cadáveres están fríos.

Y son esos cuatro elementos, precisamente, los que el hombre maneja para progresar y, a medida que descubre leyes naturales y las utiliza en su provecho, avanza en su conocimiento y juega a dominarlos. Pero, cuando esos cuatro elementos se desatan, cuando actúan con toda su potencia, el hombre nada puede contra ellos y se siente inerme, aterrado, sin posibilidades: Pensemos en los terremotos, en las inundaciones, en los ciclones y en los incendios.

A esos cuatro elementos se ha añadido ya en la antigüedad, un quinto, del que también el esoterismo habla constantemente: El Éter. Una

sustancia más tenue que el aire, pero perteneciente al mundo físico, y que es la que hace posible la electricidad, el magnetismo, las corrientes nerviosas, la radioactividad, los rayos X, la vida del cuerpo físico, el funcionamiento de los sentidos, la procreación, la memoria, las ondas de radio, la gravedad, la fisión nuclear, etc. Y también ante este quinto elemento, el hombre se siente inerme.

* * *